

Eduardo Jordá, narrador, ensayista, traductor, además de poeta, ha reunido lo más significativo de su obra poética en 'Doce lunas', un libro de versos que no se parece a ningún otro libro, que se lee en buena parte como un libro de viajes. Cada poema va acompañado de un relato sobre las circunstancias en que se escribió. Y esas páginas en prosa muy a menudo no desmerecen junto a los poemas e incluso en ocasiones los opacan.

Cuando cuenta –en prosa o verso–, en las viñetas viajeras o en las evocaciones biográficas o autobiográficas, Eduardo Jordá es un maestro. Más discutible resulta en los poemas más 'poéticos' o en las reflexiones sobre la poesía. «Un poema ocurre, de golpe, sin previo aviso», al contrario que un relato que implicaría «un lento proceso de aproximación». Pero lo que se indica para el relato vale para la poesía, o al menos, para su poesía: «De repente, uno empieza a oír conversaciones que no sabe de dónde llegan, o percibe una extraña luz en un lugar que no sabría situar en ningún sitio concreto, o recuerda el momento en que su abuelo levantó el bastón, señaló una cerca de piedra y dijo: Hasta aquí llegaron los rojos».

Nunca aburrido –al contrario de lo que suelen ser la mayor parte de los correctos y convencionales libros de versos–, a menudo emocionante, casi siempre memorable, Eduardo Jordá gusta de afirmaciones contundentes que resultan muy discutibles. Y no nos referimos solo al ejemplo de 'poesía cívica' –dice detestarla– que incluye el libro, 'Doctor Fedriani'. Independientemente de cuáles sean las ideas políticas de cada cual, el poema resulta poco creíble. Así comienza: «Fue en el peor momento, / en lo peor de todo, / cuando tu vida se iba a la mierda

Verso y reverso

Poesía. Eduardo Jordá reúne lo más significativo de su obra poética en un volumen que se lee como libro de viajes

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



/ y cuando tu país se iba a la mierda: / en octubre del año diecisiete, / recuérdalo tú y recuérdalo a otros». Y continúa: «Fue cuando se reían de tu patria, / cuando todos mentían sobre tu patria, / cuando arrastraban a tu patria por el suelo». Un poco exagerado nos parece eso –solo se trataba de si se permitía o no hacer una consulta a los ciudadanos de una determinada autonomía–, pero en un fanático patriota podemos aceptarlo como verosímil. Lo que suena a falso, a radicalmente falso, es que recupere la esperanza porque en un barrio de Sevilla vea expuesta una bandera española junto a una dominicana. En la prosa que acompaña al poema, leemos: «Algún día me gustaría encontrarme a aquella persona de origen dominicano que colgó las dos banderas en su ventana y simplemente darle las gracias». Si las hubiera colgado en un barrio de Barcelona, se entendería que tuviera algún mérito; el mérito en Sevilla sería colgar la estelada.

Considera Jordá el poema 'Pero sucede', que inicia el libro y es una especie de poética, como el mejor que ha escrito. El prodigio, lo inexplicable, ocurre algunas veces. Tras enumerar algunos casos, termina así: «Y una familia

entera, en la cámara / de gas, se abraza y da gracias a Dios». ¿En la cámara de gas? ¿Y quién pudo informar de ese abrazo y de ese acto de gratitud? No hubo testigos en ese acto final de la barbarie.



DOCE LUNAS
EDUARDO JORDÁ
Editorial: Fundación José Manuel Lara, Sevilla. 2024. 288 páginas.
Precio: 14,90 euros.

Con cierta frecuencia, el texto en prosa vuelve prescindible el poema. Es el caso de 'Tres fresnos', con su evocación de una estancia en un lugar perdido de Irlanda. Las páginas viajeras –además de Irlanda, Chile, Portugal, Filipinas– son abundantes en el libro y confirman que el autor es un maestro en el género.

Abundan también los monólogos dramáticos –hablan Ofelia, el poeta Edward Thomas, los músicos Charlie Parker y Brian Wilson– y en estos casos el poema suele ser tan interesante como la prosa que viene a continuación y que nos cuenta la misma historia en tercera persona. No ocurre así en un poema como 'Halcón en el poste'. La prosa tiene toda la magia de las estampas viajeras de Eduardo Jordá, pero el poema, puesto en boca del halcón, no se sostiene junto a ella. Esto es lo que piensa el halcón, muy cernudianamente, mientras no se mueve del poste: «Es domingo. Ya tocan las campanas. / El diente de león, las mariposas, / el murmullo del agua en el arroyo: / todo es bello, lo sé, pero lo bello / ya no me dice nada. / Y ahora también las nubes me susurran: / 'Síguenos ya'. Y las hojas se retuercen / en una especie de éxtasis / que es principio y final,

como el amor / que no se sacia nunca, / y que no es suficiente».

'Tonto y yo' es otro sugerente relato, en prosa y verso, sobre un gato vagabundo. Pero en el poema, en los versos finales, tras disfrutar de los últimos rayos de sol, el gato mira al narrador y le pregunta: «¿Por qué no me dijiste / que esta felicidad / iba a durar tan poco?». Que el gato pregunte, o parezca preguntar, entra dentro de la lógica del poema, pero no la pregunta tan humana y tan poco acorde con lo que de él se nos ha contado.

No beneficia a la poesía de Eduardo Jordá la compañía que les ha dado en Doce lunas. Ni tampoco el que, acá y allá, nos vaya dando sus ideas sobre el trabajo poético, con las que no siempre es fácil estar de acuerdo. En la prosa que acompaña a 'Nubes' confunde el verso libre con los versículos y dice que los primeros versículos que leyó fueron los de Borges en Fervor de Buenos Aires, donde no se utilizan.

Pero es un poeta, un poeta de verdad, tanto más poeta cuando menos se deja llevar por el énfasis melodramático de poemas como 'Consejo'. Y quien lo dude que lea 'Corazón', 'Cementerio indio', 'Doce lunas', por citar solo unos pocos ejemplos de los que incluye este libro, no por discutible, o más que discutible, a ratos, menos admirable.

Eduardo Jordá es poeta en prosa –sin necesidad de escribir poemas en prosa, o lo que habitualmente se entiende por tales– tanto como en verso. Y no solo en sus relatos, también en sus artículos. Léase la recopilación Fuera, en la oscuridad –el título es el de un poema de su admirado Edward Thomas– y se verá como de casi cada uno de esos artículos se puede extraer, sin demasiado esfuerzo, el poema que está parafraseado en él.



EL SEÑOR NÚMERO DESCONOCIDO

LYNN PAINTER
Editorial: Titania. 320 páginas. Precio: 16,50 euros

A Olivia Marshall siempre le ha perseguido la mala suerte. o quizás simplemente sea tan

torpe como su familia cree. Pero cuando recibe un mensaje de un número desconocido preguntándole que lleva puesto, acaba convirtiéndose en la relación más apasionada y entretenida que ha tenido en su vida, aunque haya empezado por error. ¿Podría estar cambiando su suerte? Colin Beck siempre ha considerado a Olivia la irritante hermana pequeña de su mejor amigo. Sin embargo, cuando esta se ve obligada a mudarse con ellos, Colin descubre que, con los años, se ha convertido en una chica diferente y tremendamente sexy. Está seguro de que podrá mantener las distancias, hasta el momento en que descubre que ella es la misteriosa desconocida con la que ha estado intercambiando mensajes subidos de tono durante semanas.



UN RETRATO ME HAS PEDIDO. ANTOLOGÍA

CATALINA CLARA RAMÍREZ DE GUZMÁN
Editorial: Editora Regional de Extremadura. Colección El Pirata. Ilustraciones: Mayte Alvarado. 61 páginas. Precio: 10 euros

La producción literaria de Catalina Clara Ramírez de Guzmán (Llerena 1618) puede agruparse en distintos aspectos temáticos, que van desde la poesía satírico-burlesca, retratos en verso, poesía amorosa, poesía de circunstancias, poemas familiares, poesía filosófico-moral, naturaleza o poesía religiosa. La constante alusión a la similitud entre la poesía y la pintura es uno de los elementos más característicos de sus composiciones. También se aprecia un gusto por la estética conceptista, especialmente en sus décimas, cuyo máximo exponente sería Francisco de Quevedo. En sus composiciones a menudo se utilizan nombres propios que la crítica ha identificado con la propia autora y personas cercanas a su círculo familiar, con claras connotaciones clásicas y habituales entre los poetas áureos.



LOS AÑOS PELIGROSOS

RAMÓN GONZÁLEZ FÉRRIZ
Editorial: Debate. 212 páginas. Precio: 18,90 euros

El periodista Ramón González Ferriz nos ofrece una reflexión documentada sobre las

causas de la radicalización que hoy vive la política no solo en España, sino también en Europa y en Estados Unidos. Ejemplos ilustrativos de esa tendencia los encuentra en España con fenómenos como Podemos, Vox o los independentismos, así como también en el 'brexit' o el trumpismo. El proceso habría comenzado hace tres lustros con la aparición de movimientos de diferente e incluso antagónico signo –el Tea Party americano, el 15-M español...– pero coincidentes en que proclaman la caducidad del sistema y sustituyen las clásicas reivindicaciones democráticas o sociales por una reafirmación de las identidades en lucha con otras. El libro presta atención a la influencia de las redes sociales. **I. E.**



PARÍS DESPERTABA TARDE

MÁXIMO HUERTA
Editorial: Planeta. 152 páginas, 19,85 euros

En 'París despertaba tarde', Máximo Huerta recupera a un personaje femenino que ya había aparecido en

'Una tienda en París', novela que publicó en 2013. Se trata de Alice Humbert, una modista a la que ahora podemos reencontrar instalada en su próspero comercio parisino, trabajando como gran modista y apoyándose en la célebre modelo, cantante y actriz francesa Alice Prin, hoy recordada como Kiki de Montparnasse. Huerta ha escrito esta nueva entrega literaria ambientándola en 1924 y con los ingredientes de un 'best seller': un marco incomparable como es la ciudad del Sena, un fresco pintoresco y vagamente histórico, unas dosis de glamour, otras de transgresión, otras de amor contrariado... Alice Humbert tiene el alma rota porque su amado Erno Hessel la ha dejado para irse a Nueva York. **I. E.**